

Tiene ojos de crepúsculo y evocadora voz.  
En su sonrisa triste, llevan algo de extraño  
sus labios entreabiertos, como al decir adiós. (Invocación).  
—RICARDO BENAVIDES.



MURO DE CAL, de *Luis Merino Reyes*. (Ediciones «Acanto» 1946).

Con frecuencia, los escritores han fijado las coordenadas técnicas que limitan el cuento como variedad de un género literario. Fuera del cauce de aquellas normas, la creación parece que marcha a la deriva, permitiendo que los espíritus sistemáticos por disciplina, y los cerebros que hacen tragedia del empeño de querer reducir a unidad lo múltiple y diverso, exhiban su desorientación en actitud de protesta.

Tal ocurre, a primera vista, con los cinco cuentos reunidos en un volumen por el autor de aquel bello «Romance de Balmaceda» o de los exactos poemas de las «Islas de Música».

En efecto, en ninguno de los cinco títulos se hace presente la dirección normativa de ir hilvanando la inspiración o el registro de situaciones vitales, según los conceptos de amplitud, densidad y triple extensión de espacio, tiempo y ambiente humano.

De ahí algunas fibras de la sólida red preceptiva, única, según los tratadistas, con fuerza bastante para sustentar, en amorosa prisión, el argumento con su nudo y situaciones accesorias, dóciles vehículos para llegar al feliz reposo de un desenlace.

Los cuentos de Luis Merino Reyes obedecen «a un ritmo lento condicionado por la ausencia de diálogos». Los personajes nos dicen o dejan adivinar el resultado de sus quebrantos, sin que rompan totalmente, con anticipación, la sorpresa. Como seres que no son locuaces, piensan en voz queda y transfieren al autor

su palabra. Este la dice como una resonancia del recuerdo, acarreado detalles, animando sus pensamientos.

«Muro de Cal», trabajo que sirve para rotular el volumen, expone la reacción del hombre ante la miseria. El personaje central es parco de opiniones. Su definición personal se anima en labios ajenos. «Hombre práctico, incapaz de sobrevivir a la adversidad del mundo real».

Luis Merino Reyes ha dejado ahora en reposo su bello estilo poemático para articular sus pensamientos en una prosa limpia; apretada, sin banderolas ni artificios. Su narración rehuye la postura moralizante. Y sin embargo, los tipos humanos que rebullen en sus páginas, sus problemas y soluciones, invitan, sin duda, a enfocar, una vez más, la urgencia de dar un sentido a la vida del hombre, Negándola como el protagonista de «Muro de Cal», practicando la teoría de la afirmación al estilo Nietzsche o buscándole una base en la ciencia y en la cultura.

Los «Soliloquios del poeta Nelson» recogen la historia de un suicida fracasado. «La clorofila maternal», los «arroyuelos enervantes» le dictan la canción de la vida.

En la literatura abunda el tipo de hombre que después de intentar la muerte vuelve a la sociedad con una mentalidad transformada.

El monólogo silente, la evocación de frases rápidas, la mutación profunda de ritmo y tiempo, confieren a estas páginas amplia categoría de perfección.

En «Retorno» hay otro género de hombre fracasado: Un escritor en germen, luchando a brazo partido con la genialidad ausente. Artista que piensa en combinar las cualidades de seres distintos para integrar sus vidas en amalgama original. El desenlace bordea la tragedia con destellos de ironía. «Gaspar Sensacqua salió en busca de su mujer, engendró un nuevo hijo» y volvió a la oficina de siempre. «Realista en sus esperanzas, como un nervio vencido por la pesadumbre del ambiente».

Los aspectos del psicoanálisis, cubismo de la medicina como

lo llamara Baroja, surgen en el cuento intitulado «La obsesión de una madre». Bien trazado, con tintes de melancolía, nos muestra aspectos de la vida de un médico desconfiado de los afectos, apasionado «por un voluble sentido de la existencia». Fragmento de una historia interpretada en lenguaje literario.

En torno a los incidentes de la vida en guarnición, el autor anima una serie de rápidas estampas, especie de diario con las acotaciones que inspiran los hechos más dispares.

Luis Merino Reyes, poeta de finas calidades, realiza con su obra actual una feliz incursión. Sus cuentos, sin un argumento cerrado, escritos en una prosa clara, sin afectación, salvando con elegancia los pormenores del tecnicismo rígido, indican alta jerarquía literaria.

El lirismo y el ropaje metafórico ceden su preeminencia para dejar paso a un decir castizo, bien tallado.—VICENTE MENDOGOD.



CARAVANA DE NUBES, por *Miguel Roquer*. Imprenta de la Cruz del Sur, Ancud.

Hemos recibido desde Ancud, un cuidadoso conjunto, de crónicas, breves, agrupadas en un pequeño volumen y que llevan por título «Caravana de Nubes». Firma estos apuntes, Miguel Roquer, pseudónimo, bajo el cual se oculta la personalidad de Miguel Barrientos Oyarzún, cuyos apellidos no dejan lugar a dudas respecto a su vinculación con la lejana zona insular.

En un estilo claro, sin rebuscamientos, nos relata la historia de Ancud. Allí aparece en diversos matices, la vida de un puerto al cual afluyen y del cual salen la riqueza y el progreso, en un ir y venir de embarcaciones de todos los tipos, algunos de los cuales, nos sorprenden por su tamaño ya que eran construídos en los astilleros que allí existieran, con los recursos que los mismos habitantes habían creado.